

De “re” Vasconica

Premio Aranzadi - 1961

Joaquín Morales de Rada

—I—

El vascoiberismo o identificación de euskera actual con la antigua lengua de los iberos ha sido definido bajo enfoques de distinta medida. Para los más radicales el vascuence es el continuador contemporáneo de “una sola” lengua hablada en “toda” la península en tiempos remotos. La idea es falsa desde su principio y no necesita refutación: no consta ese monolitismo de lenguaje que nos presume este vascoiberismo a ultranza en ninguna época conocida de la península Ibérica. En tiempos que por muy lejanos nos son totalmente desconocidos, pudiera ser cierta, pero no tiene demostración y es inútil plantear hipótesis que carecen de un material y un razonamiento demostrativos; inútil y naturalmente libre, pero sin valor. Antes bien, conforme el tiempo avanza los idiomas parecen tender a unificarse, como al retroceder encontramos mayor pluralidad.

Otra hipótesis más moderada define al euskera como un retal del idioma hablado por los pueblos étnicamente llamados iberos. La controversia científica levantada en pró y en contra de esta versión ha sido larga, porfiada y todavía en el presente continúa. Valores de reconocida competencia han defendido el parentesco que se desprende de este nuevo planteamiento restringido.

Recientemente el ex-rector de la Universidad de Salamanca y fundador de la cátedra de lengua vasca en aquella Institución, don Antonio Tovar, se manifiesta contrario a la hipótesis en un trabajo que globalmente titula “El Euskera y sus Pariente”. Otras argumentaciones paralelas a las del señor Tovar han visto la luz a través de la imprenta, pero entre todos los alegatos negativos que conocemos no hemos visto esgrimir uno, a nuestro entender bien

simple, que pretendemos desarrollar. Acompañando a esta postura contraria al vascoiberismo clásico nos aventuraremos a exponer una explicación de nuevo cuño o de cuño poco usado. La hipótesis que nos atrevemos a sustentar no aspira a convencer ni mucho menos a arrastrar, sólo desea exponer sin ínfulas de hinchada erudición, como corresponde a la curiosidad de un aficionado, un proceso deductivo que se inspira en trabajos anteriores ajenos y se apoya en hechos rigurosamente ciertos.

* * *

En forma de preámbulo hemos de recordar los fenómenos que pueden acontecer cuando dos idiomas se ponen recíproca presencia o se superponen sobre la misma área geográfica.

Es posible —hipótesis de equilibrio— que ninguno de los dos idiomas tenga la fuerza suficiente para anular o borrar al vecino o superpuesto. El resultado final será, que durante el contacto y después del contacto si éste se rompe, los dos idiomas continuarán su vida por caminos distintos sin más interferencia mutua que los vocablos salpicados de uno a otro por razón de vecindad o convivencia.

Muchos ejemplos podrían citarse; pero por paralelismo con el tema que más adelante hemos de tratar escogemos el de los idiomas del Norte de Africa en presencia del latín. Roma dominó el Norte de Africa durante siglos y Roma no pudo con los idiomas del Norte de Africa; más tarde, idiomas filiales del latín —el castellano, el francés, el italiano y el inglés— tuvieron nueva presencia en el Norte de Africa, y siempre, durante el prolongado contacto romano, cuando el contacto se rompió y cuando volvió a reanudarse a través de los citados continuadores, los norteafricanos hablaron y

hablan con una gramática propia distinta de la latina, y escribieron y escriben con una grafía sin parentesco alguno con el alfabeto latino.

Por seguir un orden lógico que favorezca el pensamiento deductivo compararemos ahora el par “Roma - Norte de Africa” con el par “Roma - País Vasco”. El área geográfica en donde se habla el euskera se vio un día invadida por Roma que prolongó su presencia más o menos densa hasta fecha próxima al derrumbamiento del Imperio, posteriormente, el latín romanceado, y más tarde aún, los continuadores del latín —castellano y francés— ejercieron y ejercen su presión idiomática sin que la lengua indígena haya dejado de tener una vitalidad palpitante. Pero si la comparación del País Vasco con el Norte de Africa ha de ser rigurosa se hace preciso anotar una circunstancia de interés; mientras los idiomas primitivos africanos escriben con una grafía propia, el euskera en su faceta escrita se apoya en el alfabeto latino que es ajeno a su origen y mucho más moderno. Se apunta el hecho sin deducir de momento ninguna consecuencia.

* * *

Es posible también —hipótesis de absorción— que cuando dos idiomas se pongan en presencia mutua, uno de ellos, el más culto, el más pujante y el más utilitario, absorba y borre al más débil. En este caso, en el supuesto que el idioma débil usase de la escritura, un fenómeno lógico sigue siempre a su muerte oral: la supervivencia “fósil” de su expresión escrita. El idioma débil cae en desuso, se le olvida paulatinamente y su dicción termina por desaparecer, pero testigos mudos de su escritura perviven mientras no se destruye la materia que sirvió de soporte a la escritura.

También sería posible citar muchos ejemplos; vamos no obstante a tomar una dirección que nos aproxime al vascoiberismo clásico, nuestro objetivo.

Los pueblos étnicamente llamados iberos ocuparon en la península un área que podrá ser difusa en sus límites extremos, pero que no ofrece duda en zonas de su interior. Estas zo-

nas ibéricas ciertas recibieron en su día la presión del latín romano y con el tiempo desapareció la dicción de la lengua indígena sustituida por la más culta del invasor. En estas zonas ibéricas, todavía en el presente se nos ofrece el fenómeno de que sobrevivan testimonios escritos del idioma débil y oralmente ya vencido. En miliarios, en losas sepulcrales, en cerámica gráfica, en monedas, en láminas metálicas, etc., se nos muestran copiosos ejemplos de textos ibéricos escritos con un alfabeto “sui generis” distinto del latino.

Es ahora cuando se nos antoja que surge un síntoma negativo para el pretendido parentesco vascoibérico. En el territorio de aquellos pueblos ibéricos donde hoy el idioma prelatino está muerto, se han hallado testimonios de su escritura, y por contraste, sobre el área del euskera donde el idioma prelatino se mantiene vivo, falta un alfabeto distinto del latino y faltan unos grafismos arqueológicos que siempre sobreviven. El idioma es vehículo siempre seguro de un conocimiento tan íntimamente ligado al lenguaje como lo es la escritura; y pretender demostrar que los usuarios de un mismo idioma lo hayan hablado y escrito durante centurias en una zona, y tan sólo lo hayan hablado en otra no demasiada alejada o acaso limítrofe, se nos antoja algo muy arriesgado.

Tenemos como lícito pensar que el vasco pre-romano no dispuso de alfabeto ni usó de la escritura. Hubo de haber un momento en el cual, el vasco sin grafía se llenó de estupor al observar los efectos que la escritura producía en quienes recibían una misiva; se asombró al comprobar que la recepción del pensamiento ajeno podía hacerse además de con la palabra y el oído, en forma silenciosa pasando la vista sobre unos rasgos enigmáticos trazados en un trozo de materia inerte y muda. Y surgió la necesidad de encontrar un vocablo que diese nombre a aquel papel escrito, se le llamó “kuthun”, con la misma voz empleada para nombrar al amuleto, sin duda porque el profano en su uso, apreció que la escritura encerraba en sí un poder oculto, una fuerza mágica hasta entonces para él desconocida. Más adelante habría de llamársele también “kuthun” al escapulario que es otro amuleto, otra fuerza mágica.

De aquí parece desprenderse sin esfuerzo que el euskera era cosa distinta del idioma que hablaron y escribieron los pueblos étnicamente llamados iberos. No imagine el susceptible que aquí se contiene una subestimación: el simplismo de la vida social, económica y comercial de aquel pueblo vasco rural, disperso y sin ciudades explica el hecho sin imágenes peyorativas.

No es correcto admitir que un pueblo bien adherido a su idioma —idioma que tiene aún existencia— se haya desprendido de su propio medio de escribir —de su alfabeto— para transplantarse al alfabeto del vecino o invasor y seguir escribiendo sin que nos quede rastro ni resto de su alfabeto anterior. El hecho por encima de insólito es desconocido sin que nos haya llegado referencia alguna de su acontecer, aunque de haber ocurrido hubo de serlo con posterioridad a la llegada del latín al País Vasco y cuando el latín hubiere arraigado con fuerza, esto es, en tiempos plenamente históricos y hasta relativamente recientes. En último extremo no nos faltarían mudos testimonios gráficos sobre el territorio en donde aún se habla euskera.

El contraste y la contradicción son excesivos para admitir que el euskera actual y aquellos idiomas ibéricos tengan un parentesco geneológico próximo o sean la misma cosa. Aventuramos no puede aceptarse una conjunción vascoibérica tal como la expone Humboldt al definir sus conclusiones en defensa del vascoiberismo: "Son pueblos ibérico y vasco expresiones sinónimas".

No puede aceptarse al menos, en cuanto contiene de rotundo en el aspecto idiomático.

— 2 —

Nos encontramos entonces, ante el hecho aparentemente estático y aparentemente llovido del cielo como un paracaidismo prehistórico e ignorado, de que en el extremo occidental del Pirineo tiene presencia una raza isla y un idioma sin parientes próximos. El fenómeno ha sido contemplado por la mayoría sin otra curiosidad que la de quien admira un paisaje jugoso y ondulado cuando se llega de una tierra mo-

nótona y sedienta, dando vida el contraste o un clima propicio para no admitir ni siquiera una sola explicación aglutinante entre el pueblo vasco y sus vecinos en épocas remotas.

Percibir la presencia de la raza y el idioma vascos, sin preocuparse de buscarle al suceso una explicación, es transformar de antemano el problema en algo inmutablemente enigmático. Más razonable será intentar el análisis de un proceso evolutivo lógico y normal que esclareciese el "hecho vasco" actual como la meta exenta de misterios de un camino trazado a través de siglos de historia transparente presidida por una constante que podrá ser casual o interesada, pero que siempre fue cierta: un colosal aislamiento extendido en distintas etapas sin soluciones de continuidad.

* * *

Estrabón, el geógrafo griego que describió nuestra península antes de J. C. y que no conoció los afanes del siglo XX, que tanto contribuyen a empañar los problemas, señaló en varios pasajes la existencia de un área cultural uniforme y aislada que abarcaba "desde los galáicos hasta los vascones (incluidos) pasando por astures y cántabros".

A los días de Estrabón llamaremos nosotros momento inicial siempre que usemos esta palabra, porque de Estrabón partimos y a los hechos posteriores nos hemos de referir con preferencia. Y para que el lector no discurra sin rumbo sobre estos renglones señalaremos el orden de nuestro desarrollo.

Expondremos :

.—Los síntomas presentes y anteriores que acusan una afinidad clara entre los pueblos del Norte de la península dentro del área que señaló Estrabón.

.—Las causas psicológicas y de otros órdenes que crean en la actualidad una repugnancia mental para aceptar la afinidad apuntada en el párrafo anterior.

.—Las circunstancias históricas que reflejan un aislamiento prolongado capaz de explicar por sí sólo la diferencia entre el vasco-hablante de hoy y sus vecinos del área señalada.

.—Consideraciones finales.

Don Julio Caro Baroja (1), investigador y profesor español que asombra por la cantidad de datos y fuentes que aporta en una labor prolífica llena de escrupulosa objetividad y juicio recto, ha estudiado en un análisis titulado "Los Pueblos del Norte de la Península Ibérica", la comunidad histórico-cultural del área que ocupó a Estrabón, demostrando en forma exhaustiva que el geógrafo, griego no fue observador ligero ni bebió en fuentes irresponsables. Bien avanzado nuestro siglo, el estudio serio de Caro Baroja arroja para días próximos o contemporáneos el siguiente conjunto de afinidades reflejo de las que hace más de veinte siglos conoció Estrabón en mayor número y con más intensidad:

- .—Uso común de unos aperos de labranza más primitivos que el arado.
- .—Utilización del hórreo.
- .—Uso del carro chillón.
- .—Vestigios de un culto lunar.
- .—Presencia relativamente reciente de costumbres relacionadas con la cova-da.
- .—Instituciones matriarcales y derivaciones de éllas.
- .—Reflejo de aquellas instituciones en la herencia y en los nombres del parentesco dentro del vasco.
- .—Ciertas modas femeninas especiales.

Estos vestigios, en la edad moderna y en la actualidad, no se encuentran distribuidos con uniformidad, por el contrario la mayor parte de ellos tienen una presencia más perceptible al Este del área que nos ocupa, esto es, precisamente sobre el territorio en donde aún tiene vida como un vestigio más un idioma pre-romano. ¿No pudo alcanzar este idioma la totalidad del área? ¿Dónde está el texto, la referencia o el razonamiento sólido que se oponga a la existencia en época pre-romana de un idioma o grupo de dialectos afines extendido en un ámbito que tuvo y tiene identidades de otro orden?

Las referencias escritas más antiguas no nos dicen que cántabros y astures, várdulos y vascones usasen un mismo idioma, pero tampoco

(1) Nombrado Académico de la Historia después de escritas estas líneas.

nos dicen que lo usasen distinto. Son comunes a todo el Norte con abundancia las citas que nos hablan de la difícil y áspera pronunciación apuntando indistintamente a cántabros, astures, várdulos, vascones y caristios sin distinguirlos; unas veces se les cita unidos y otras por separado, pero siempre acusando la misma condición de gran dificultad en contraste con otras lenguas peninsulares. Es muy frecuente también la conjunción que engloba unos con otros en la poesía épica. Si en los días romanos los conceptos de vascón, várdulo, carítio, etc. (pueblos que se sabe hablaron lo que hoy se llama euskera, puesto que en todo o en parte lo siguen hablando), diferenciaban algo por encima de un parentesco idiomático ¿por qué los conceptos de cántabro y astur —pueblos afines en la cultura con los anteriores y vecinos inmediatos— iban a contener una diferenciación idiomática? ¿Por qué no puede pensarse que ese mismo idioma y no otro se ha perdido totalmente para cántabros y astures cuando vascones y autrigones lo han perdido en la mayor parte de su territorio tribal? Julio Caro Baroja reconoce el derecho a pensar que lingüísticamente eran del mismo grupo.

El occidente del área, Galicia, parte de León, Asturias y Santander, han perdido los nombres antiguos de lugar al desaparecer el idioma que les dio vida, sin embargo, en favor de nuestra postura aparecen vestigios o más que vestigios. Sigo casi textualmente en la exposición de datos, los que nos ofrece el profesor Tovar al hablar de la primitiva extensión del vasco.

- .—*Selaya* (Vilacarriedo), del vasco "zelay" = prado, relacionado Celaya y Celayeta. Su derivado "sel" = pradería, se usa en todo el Norte. Existen también *Selores* (San Vicente de la Barquera), *Selorio* (Villaviciosa) y *Celorio* (Llanes).
- .—*Muga* (Villarcayo) es el nombre de límite en vasco.
- .—Herrera de *Ibia*, Sierra de *Ibia* (San Vicente de la Barquera) y un *Ibia* (Asturias), relacionados con "Ibar", "Ibai" =ría, río.
- .—*Iseca*, *Isequilla*, *Laiseca*, derivados de "izai" =abeto, un *Iza* (Lugo).

- .—Un río *Ibias*, en Asturias, afluente del Navia.
- .—*Muñeca*, *Monneca*, *Monecha*, se hallan en Vizcaya, León, Palencia y Asturias.
- .—*Conii*, *Conisci*, *Coniaci*, tribu cántabra, tiene relación con la raíz “gonn”, representada en las Vascongadas por Goñi, Gonibeleta, etc.
- .—Es conocido y frecuente que el vasco-hablante antepone una “e” a las palabras que comienzan por “r”. Una divinidad cántabra, “Erudinus”.
- .—El redentorista Javier Gorosterratzu dejó escrito que Rada (Desolado de Navarra) era voz vasca; *Rada*, en Santander (Laredo).
- .—También se ha especulado con *Arzúa* y *Bayona* (Galicia).
- .—Otros trabajos recientes —Geografía Histórica de la Lengua Vasca— amplían las referencias que dejamos expuestas.

“Elementos toponímicos vascos —comenta el profesor Tovar— acreditan que esta lengua (el vasco) u otra afín se extendía por los montes y valles de Santander y Asturias”.

* * *

Por no repetir una árida enumeración de ejemplos referentes ahora al Pirineo Central y Oriental nos limitaremos a citar dos trabajos que aluden a estos territorios bajo un punto de vista idiomático pretérito, y el juicio que los mismos han merecido a profesores eminentes.

- .—“Sobre las vocales “e” y “o” en los nombres toponímicos” (Menéndez Pidal).

Acerca de esta investigación Caro Baroja comenta: “Menéndez Pidal ha demostrado que hay vestigios bastante claros de la existencia del vasco en una época de la romanización en el antiguo territorio de los cerretanos y de los ilérgetes septentrionales, es decir en la parte

más fragosa del Pirineo. Es grande la importancia de este descubrimiento...”.

Otro trabajo:

- .—“Actas y Memorias del VIIº Congreso Internacional de lingüística Románica” (J. Corominas).

La lectura de estas Actas conduce a don Antonio Tovar a una modificación de sus conclusiones anteriores, interesante para el tema que venimos exponiendo. En “El Euskera y sus Parientes” ya citado, este profesor en una rectificación que acusa su rigor y su honestidad de investigador, en contraste con los que “investigan” para deducir “consecuencias” premeditadas, se expresa así: “..recientemente J. Corominas ha estudiado restos vascos en nombres de lugar de la Cataluña pirenaica hasta la misma orilla del Mediterráneo” “..creemos que el citado trabajo de J. Corominas impone una rectificación a nuestro anterior empeño en negar la unidad pirenaica defendida por el arqueólogo Bosch Gimpera”.

Por consiguiente —comentamos nosotros— si la unidad se forja a base de la toponimia vasca, el ámbito idiomático de nuestra área se ha extendido por Oriente fuera de los límites que señaló Estrabón.

* * *

Veamos hacia el Norte. Estrabón, al definir los territorios de cultura uniforme del Norte de la península no menciona a los aquitanos, acaso por ser extrapeninsulares. Pero de los aquitanos, vecinos por el Norte de los vascones, es el propio Estrabón quien en otro pasaje señala su mayor semejanza con los Iberos que con los Galos. Está claro que a este término “Iberos” hay que darle ahora una acepción geográfica y no étnica, porque —concreta el mismo— la semejanza es de tipo físico y de lenguaje. Y está bien probado —sabemos nosotros— un parentesco idiomático de aquitanos y vascones, que, sin réplica extendemos a várdulos y caristios, etc.

Pero otra afinidad no menos interesante que la idiomática señalada, aumenta para Caro Ba-

roja el parentesco de lenguaje la constante conjunción político guerrera de aquitanos y cántabros. “Una intimidación tal —dice este profesor—, como la de cántabros y aquitanos, no es posible sin unidad de lengua”. Son numerosas las referencias de estos contactos y queremos insistir que ello representa un síntoma más de uniformidad para todo el área.

* * *

Vamos a exponer una curiosa coincidencia ya observada y estudiada por especialistas a los que seguimos. Nosotros la mencionamos insistiendo sobre lo mismo: la uniformidad pretérita de la zona que describió Estrabón.

Consiste el hecho en un llamativo parentesco fonético de todas las voces usadas para designar el concepto “izquierda”, cualquiera que sea el punto geográfico del área reseñada o el idioma contemporáneo escogido dentro de la misma. Así: en portugués, *esquerdo*; en catalán, lengua de Oc. y gascón, *esquerre*; en provenzal, *esquer*; en castellano, *izquierda* y en euskera, *ezquer*. ¿Qué explicación tiene esta semejanza en tan extensa zona mantenida a través de distintos idiomas? El profesor Tovar se acoge a una versión ingeniosa y erudita que nosotros extractamos vulgarizándola.

La Humanidad tiene dos manos, y de ambas manos, una de ellas, generalmente la izquierda, dispone de menor habilidad. Ya sea porque el concepto “izquierda” encerraba como un “tabú” de vocabulario, como algo proscrito para ser designado con voz propia, o porque el hombre quiso dejar constancia oral bien clara de esa inhabilidad, es el caso, que la mano izquierda en idiomas primitivos fue nombrada “media mano”. ¿Cuál es en euskera la traducción de “media mano”? “*Ezku erdi*”. Admitida la semejanza de “*ezku-erdi*” con “*izquierda*” como algo más que una casualidad, habría que admitir también que hubo un día remoto en el que en los territorios de aquellos idiomas a la mano izquierda se le llamó “media mano”, pero precisamente a través del vocablo “*ezku erdi*”, el más antiguo en la zona para decir “media mano”, porque evidentemente las raíces “*esquer*”, “*izquier*” y “*ezker*” no han re-

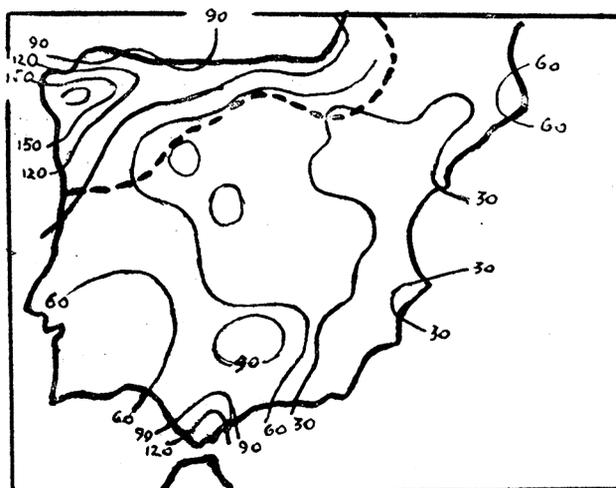


Fig. 1 Precipitación media mensual. (Línea de puntos = área que señaló Estrabón)

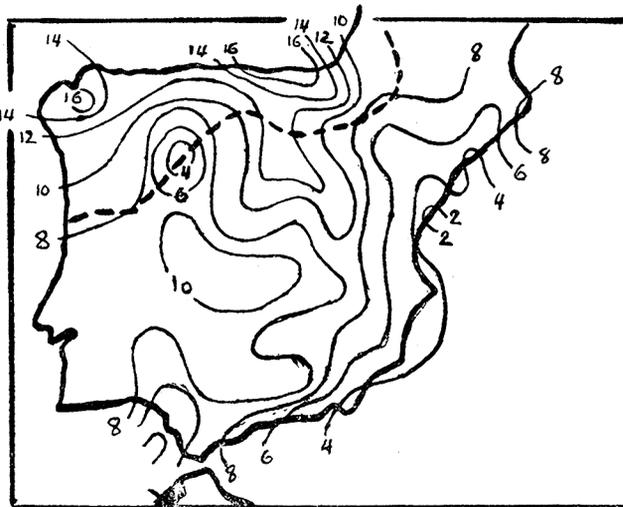


Fig. 2. Número de días cubiertos (línea de puntos = área que señaló Estrabón)

caído ¡tan semejantes! por casualidad sobre el portugués, el castellano, el catalán, la lengua de Oc, el gascón, el provenzal y el euskera, ni estos idiomas se han reunido por casualidad sobre el área que estudiamos. Lo que extiende la presencia del euskera, o de su inmediato progenitos, a todo el recinto.

* * *

Mencionaremos ahora otra coincidencia notable. La meteorología es hoy una ciencia de archiva que permite representar situaciones re-

trospectivas. En las figuras que se exhiben quedan representadas dos situaciones correspondientes a la península de épocas distintas tomadas al azar. Podrían buscarse muchas más en la hemeroteca más próxima sin que el resultado de una media de todas ellas variase en forma llamativa.

Si se tiene presente que los rasgos étnicos son, por lo menos en gran parte, una consecuencia de la alimentación y del clima, y que la alimentación en sociedades rurales y dispersas es también función del clima, entonces, el paralelismo de los límites del área que estudió Estrabón como uniforme, y los límites que arropan a las peculiares características climatológicas del Norte de España no necesita comentarios para que sea considerado como un factor de ayuda a cuanto venimos exponiendo; sin perjuicio de que los vaivenes emigratorios hayan modificado en parte, por ingerencia de sangre extraña las fisonomías básicas de lo indígena más antiguo; fisonomías forjadas en la influencia milenaria de un mismo medio ambiente y que nosotros reputamos análogas.

* * *

Sin rigor científico para que sea considerado como una argumentación importante, se da en nuestra tan repetida área una circunstancia común: la ausencia de las ciudades en los días romanos.

Amores García de la Barga —Corpus Barga—, el primero, y don José Ortega y Gasset más tarde, observaron que allí donde empiezan a verse sobre los dinteles y las dovelas de los arcos, las piedras armeras y los signos heráldicos, la ciudad desaparece. Esta densidad de signos nobiliarios tiene para Ortega y Gasset su máxima expresión en Santander —“Cantabria o venga escudos” titula a su capítulo cuando se ocupa de ello— y su “climax” en Santillana del Mar. Pero la presencia de las casonas blasonadas, que para León, Castilla y Aragón termina donde empiezan los castillos, es para todo el Norte de la península un fenómeno sin interrupción, como sin excepción no existió la ciudad sobre la misma zona en unos días re-

mos. En efecto: la primera y más próxima que existió no tuvo nombre propio, se llamó simplemente la ciudad, por antonomasia, Iruña, la actual Pamplona. Cerca de Vitoria pueden verse las ruinas de un poblado importante que también se llamó Iruña. Más al Sur, en los confines de la étnica vasca existió y existe otra que lleva también nombre genérico: Burgos. Parece como si existiendo una ciudad no fuese necesaria la segunda y huelga entonces el bautizo con nombre propio. Al Oeste y siempre bordeando la linde cultural del Cantábrico, se levanta otra que fue en su origen tan sólo un campamento: el de la Séptima Legio, León.

Las ciudades encerradas al Norte de esta línea esbozada representan la industrialización o el veraneo —Gijón, Bilbao, Santander, San Sebastián— son en suma la romanización tardía.

— 3 —

(Véanse las figuras 3 y 4)

El significado de la palabra “vascón” ha sufrido a través de los tiempos una mutación bien manifiesta. En un principio el vocablo encerraba un contenido étnico de base tribal. Era vascón o vasco el individuo perteneciente a la gens de los vascones que ocupaban la actual provincia de Navarra, parte de las de Zaragoza y Huesca incluyendo a Jaca, pellizcaba en Logroño y entraba en Guipúzcoa por el valle de Oyarzun y atalaya del Jaizkibel. Los habitantes del resto guipuzcoano eran várdulos hasta el río Deva y carístios desde el Deva a los confines vizcaínos. Los alaveses, esto es, los moradores de la actual provincia de Alava, eran un mosaico de várdulos, carístios, berones y autrigones. Y los vizcaínos en fin, carístios y autrigones. Y todos ellos diferían entre sí, y de los vascones, en un algo distinto del idioma como lo atestigua la diferencia de sus apelativos tribales a pesar del parentesco idiomático que hoy subsiste. Este algo no idiomático, e ignorado signo de diferenciación, nos atrevemos a mantener que fue también en los días del geógrafo griego la única diferencia que separó a Cántabros, Astures y Aquitanos, etc., de los

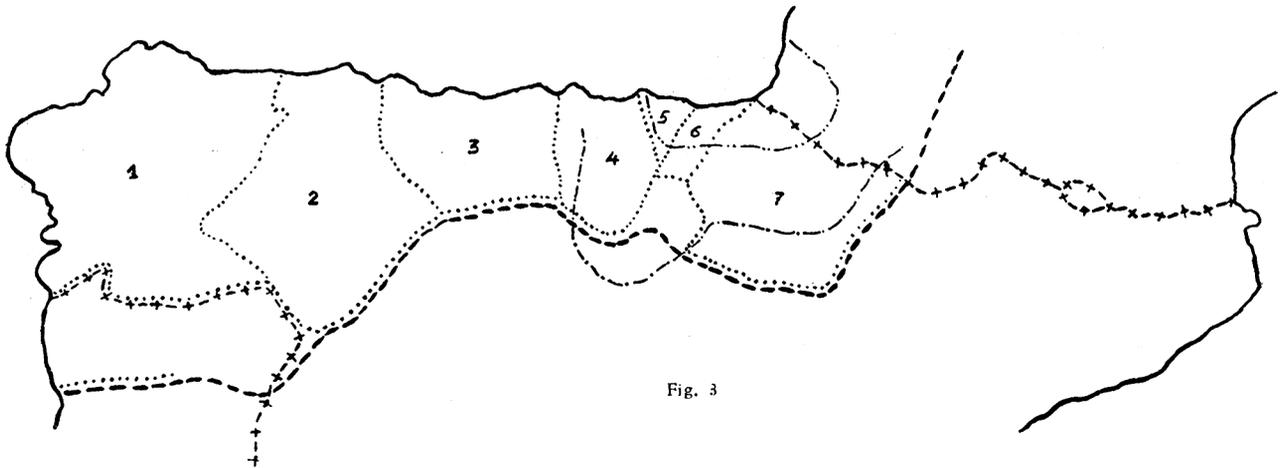


Fig. 3

.....
 ————
 Límite del euskera — - - - - actual
 » » » - - - - - máximo
 histórico

- 1.—Galaicos
- 2.—Astures
- 3.—Cantabros
- 4.—Autrigones
- 5.—Caristios
- 6.—Vardulos
- 7.—Vascones

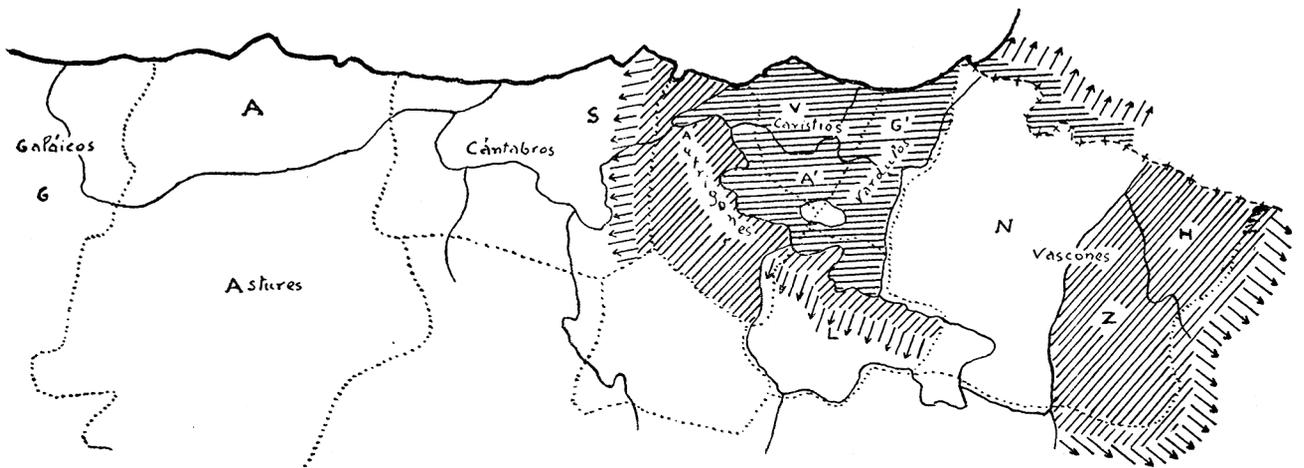


Fig. 4

Areas con toponimia y antroponimia vasca: (flechas)

- G.—Galicia
- A.—Asturias
- S.—Santander
- V.—Vizcaya
- G'.—Guipúzcoa
- A'.—Alava
- N.—Navarra
- Z.—Zaragoza
- H.—Huesca
- L.—Logroño

Area de várdulos, caristios, autrigones, que recibió el apelativo de vasca cuando el término vascón perdió su primitiva significación tribal y la adquirió lingüística: rayado horizontal)

Area de tribus que históricamente hablaron euskera excluida del neo-Pais Vasco por pérdida del idioma cuando el vocablo vascón adquirió una significación lingüística: (rayado oblicuo)

anteriores mientras no se demuestre lo contrario.

Más tarde, pero no en momento demasiado remoto, el vocablo vascón o vasco adquirió un contenido eminentemente lingüístico que englobó en la definición de “vasco” a todo nativo del área en donde se hablaba todavía el idioma prelatino, ya fuese vascón, várdulo, aquitano del Sur o carístio. Y sobre esta base idiomática se definió paulatinamente un país vasco-hispano-francés, o por mejor decirlo, neovasco-hispano-francés quedando excluidos de aquel primitivo apelativo de “vascones” los habitantes de la región de Egea, los de la jaquesa o jacetana, los de la pequeña porción logroñesa y semi-divorciados los navarros. Por el contrario quedaron agregadas ciertas zonas del Bearn y del departamento de los Bajos Pirineos, y se llamaron oficialmente provincias vasco-navarras a una parte sólo de los territorios tribales sobre los que estas provincias se asientan, porque ya se había perdido el idioma primitivo en el *ahora excluido* resto de estos mismos territorios de tribu. Y es aquí, o desde aquel entonces, cuando empieza a forjarse en las mentes del vasco-hablante una falsa noción de diferenciación que alcanza primero a las tribus más alejadas (cántabros, etc.) y después también a sus propios hermanos de gens (burebanos, jacetanos).

Pensamos que si este salto del vocablo vascón o vasco desde su primitiva significación étnico-tribal hasta la más moderna del contenido idiomático, hubiese tenido lugar en tiempo más remoto, cuando aún el idioma pre-romano no hubiese desaparecido de Asturias, Santander, la Bureba burguesa, la región jacetana, el Pirineo Central y los territorios aquitanos, los moradores de toda esta extensa área que coincide con la de Estrabón también hubiesen quedado englobados en este moderno apelativo de vascos, o mejor, en esta moderna significación de la palabra, como lo fueron várdulos y carístios en su totalidad y los berones y autrigones en donde aún conservan el idioma, aunque hasta entonces no hubieran sido ni unos ni otros llamados vascos. Fue esa anticipación en perder su idioma la causa de su eliminación, igual que lo fueron en *parte* berones, autrigones y vascones

por idéntica pérdida parcial de su lengua, ahora llamada euskera.

* * *

Es evidente que hoy, un hombre nacido en el “goyerri” guipuzcoano, en el Baztán o en el Duranguesado se siente extraño en tierras de Puente la Reina u Oite —no digamos en Jaca o en Briviesca— a pesar de ello, con incontable certeza histórica las tierras de Puente la Reina y Olite han sido territorio plenamente euskariano étnica y lingüísticamente; y es, que si al conjunto de afinidades que dan tipicidad a un pueblo, se le resta una tan importante como el idioma el resultado se aparta del origen con una fuerza tal que resulta difícil imaginar una total y anterior identidad. La repugnancia mental que se opone a admitir la existencia de un idioma ascendiente del vasco en un área extensa y topográficamente distinta de la montaña vascongada, aparece en el observador superficial sin necesidad de rebasar el ámbito étnico vasco, en consecuencia es una repugnancia artificial (como la del “baserritarra” o el “arrantzale” que se sienta extraño en Olite o en Laredo); postura mental que tiene su origen en la tendencia general pero equivocada, de pretender representarnos el pasado como un reflejo del presente, cuando precisamente es a la inversa, *lo actual y último, consecuencia de todo lo anterior*.

Si a esta sensación de íntimo vacío que provoca la ausencia del idioma escuchado en la cuna, unimos consideraciones psicológicas ayudadas e incrementadas por la topografía (el paisaje, la panorámica de la tierra circundante, es una forma de presión sobre el ánimo, no por sutil e impalpable menos importante) y por apetencias de tipo político, resultará inadmisibles para muchos aventurar la hipótesis de que al exterior del territorio de várdulos, vascones, etc., se haya hablado un idioma que si no hubiese muerto, injertaríamos con el euskera actual, un idioma sin los latinismos que salpican copiosamente al habla de Guipúzcoa, Vizcaya y Norte de Navarra, un idioma que acaso diese lugar a fronteras de difícil comunicación como la que sin extrañarnos separa a un bermeano

de un lesacarra, pero un idioma en suma, ascendiente próximo del vasco contemporáneo.

Para los que sólo aprecian la lozanía del paisaje, para los que razonan con mentalidad de veraneante o de político localista, escuchar que en los Picos de Europa o en el alto Cinca se haya hablado un idioma que hoy llamaríamos euskera sonará sin duda con el aire de blasfemia; ni se nos oculta ni tiene importancia. En el terreno de las lucubraciones planteadas para explicar "los orígenes" vascos (¿Cuántos orígenes?) se han dicho cosas mucho más macizas. Don Esteban de Garibay, historiador de fama y genealogista de dimensiones forestales, escribió un día, seguramente sin pestañear, que los descendientes de Túbal, nada menos que nieto de Noé, se hallaban establecidos en Mondragón. Cualquier día leeremos que Túbal se trajo los picaportes del arca famosa de su abuelo y así tendremos "los orígenes" cerrajeros de la villa.

Siempre nos ha parecido excesiva pretensión el hablar de buscar los orígenes, y no tan sólo por la pluralidad del intento: bastante es —suponemos— buscarle a la situación actual una explicación deducida sin pretender remontarnos hasta ese origen que es enigmático no sólo para los hoy llamados vascos, sino para todos los demás, aunque para los vascos sea más difícil también, explicar su presencia sin parientes aparentes a su alrededor. Modestamente ese es nuestro intento; no negar a cierraos el parentesco y tratar de ponerlo en evidencia sin pasar por un fenómeno de paracaidismo ni acudir a fábulas míticas como la de Túbal.

* * *

Las ideas desarrolladas hasta aquí van en distinto sentido de las que contiene la hipótesis clásica del vascoiberismo, pero al mismo tiempo como anunciamos al comenzar, defienden unos acaecimientos pretéritos que tienen por meta admitir la existencia en un área extensa franco-española, de una situación étnico-lingüística-cultural, prehistórica, íntimamente emparentada con la que ya muy restringida sabemos cierta para las tribus hoy llamadas vascas, en la alborada de su historia. Y queremos titular

nuestra presunción (que no es nuestra, sino deducida y vulgarizada de quienes están muy por encima de nosotros en la investigación y en el saber) como hipótesis "vasco-galo-ibérica" dando a las expresiones galo e ibérica un contenido geográfico, y al vocablo "vasco" un sentido cultural, idimático y étnico. Esto es:

—Que en una extensión notable del Norte de la península Ibérica y del Sudoeste de Francia existió una comunidad cultural cierta.

—Que en la misma área existió un íntimo parentesco de lenguaje.

—Y que en toda la zona existe un substrato racial común, del cual, el vasco actual es la representación práctica sin impureza.

— 4 —

Podrá argüirse al llegar a este punto del desarrollo que una lógica estricta exigiría la regresión de los idiomas y las idiosincrasias primitivas a un mismo ritmo y que no es admisible su supervivencia en unas zonas y su desaparición total en otras, tratándose como venimos suponiendo, de un área plena de identidades.

El argumento sería válido si el proceso de desintegración y las influencias exteriores —los vaivenes emigratorios de que hablamos— hubiesen ejercido su acción asimiladora y desdibujante de manera uniforme y con la misma fuerza y sincronismo.

Sin remontarnos a unas edades que quedan sumergidas en la nebulosa de la prehistoria hay que registrar una cuádruple aportación exterior sobre lo peninsular de tipo más arcaico: los celtas, Roma, los godos y el Islam. Sin profundizar conviene recordar sus influencias.

* * *

La presencia celta en el Norte parece haber sido de tipo prepotente sobre lo indígena primitivo, sin embargo, sea por una distinta permanencia de tiempo o por una diferente densidad demográfica, los elementos culturales celtas ofrecen una evidente degradación de Oeste a Este, hasta llegar a hacerse imperceptibles por Oriente al rebasar las tierras del Pirineo Central. Por consiguiente nuestra región vasca queda dentro de su influencia débil.

* * *

Roma dominó lo que le apeteció dominar por utilitarismo, y desprecio o simplemente vigiló

para no ser molestada lo que no reportaba beneficio a su vivir suntuario, guerrero o comercial. Y así, en el territorio étnica y lingüísticamente llamado vasco, Roma estuvo presente y permanente sobre aquellas zonas que le daban el grano, desdibujando con su presencia la fisonomía primitiva, dejando su idioma, sus instituciones y su estilo, en una palabra: romanizando. Al resto de aquel territorio —la montaña— acudía esporádicamente en viajes administrativos, de recluta y de tributación o limitaba su presencia con poca densidad a focos reducidos de explotación minera. Es en esta carencia del poderoso aglutinante que fue la romanización prolongada, es en este desinterés de Roma por la montaña vasca —desinterés que no existió para otras áreas vasconas rápidamente por consecuencia asimiladas— en donde hay que fijar el origen de esa actitud arriscada y a contra pelo que el vasco hablante ofreció después ante situaciones, pueblos y doctrinas diversas.

Si la presencia contemporánea del euskera —que en los días de Roma moría para las llanuras trigueras vascas— no nos hiciese sospechar con fuerza de esta semiausencia romana en las montañas vascas, otros hechos históricos vendrían en nuestra ayuda: el bandolerismo de tribu renacido pujante dos siglos antes de producirse el derrumbamiento del imperio y la total carencia de cristianización cuando tiene lugar la invasión visigoda.

Una abundante colección de referencias que no es preciso enumerar por semejantes, nos hablan de estas incursiones del montañés hacia la tierra llana. La táctica es siempre la misma; el montañés se descuelga de su altura a la llanura periódicamente, ataca por sorpresa, destruye, saquea y regresa rápido con el botín a su refugio montaraz. Este refugio pocas veces violado cuando Roma decae, crea en el montañés un complejo de seguridad y de impunidad, y cuando pacta, quebrante con frecuencia lo pactado cobrando fama de informal. Un texto histórico debido al biógrafo de Ludovico Pío se expresa así: "...Wasconum nationem-ut sunt natura leves-propter eventum..." Leves, ligeros. Gregorio de Tours refiriéndose a una época posterior describe una incursión vascónica, ahora hacia el Norte, con estas palabras:

"Mas los Vascones saliendo de los montes, descendieron a las llanuras, destruyendo a su paso viñedos y campos, incendiando casas y llevándose cautivos con los ganados,

"contra los cuales tuvo el duque que enfrenarse con más frecuencia".

Para que no se atribuyan éstos y otros textos a una caprichosa fobia de quien los dictó, es preciso recordar que fueron escritos a una distancia del siglo XX que rebasa el milenio con amplitud y que los vascos de quienes se habla no estaban todavía cristianizados como sus víctimas, en ocasiones vascos también del llano que ya habían recibido Ebro arriba por el Iter XXXII^o (Tarragona-Astorga) la luz del Nuevo testamento.

* * *

El bandolerismo de tribu y la falta de cristianización —sobre la que volveremos a tratar con más amplitud— se conjugaron entre sí para hilvanar la historia de una rebelión vasca en cada reinado visigodo hasta el relativamente reciente siglo VIII^o. Leovigildo y su hijo Recaredo hubieron de combatirlos a fines del VI^o; Suintila a principios del VII^o y más tarde Recesvinto y Wamba. Por el Norte, los "comes" de Burdeos mantuvieron contra los inquietos montañeses una postura de continua actividad militar durante la centuria del 600; una tradición vasco-francesa recuerda el descalabro y prisión del duque franco Aremberg junto al puente de Baragarri, en Zuberoa.

* * *

La siguiente y última oleada exterior —la del Islam— acaso en tránsito pisara el país vasco sin detenerse. Los jefes de la montaña lucharon al iniciarse la Reconquista contra los árabes en las ondulaciones de la Navarra media usando la misma táctica, lo que no les impedía mostrar a un tiempo su voluntad de aislamiento frente a los galos del Norte; hasta tres Roncesvalles se han señalado: contra Carlomagno, contra Ludovico Pío en 812 y contra los condes Eblo y Asinario en 824, que traían tropa también vascona. Insistimos en este hecho singular para señalar la disparidad entre el vasco sin duda romanizado y el montañés.

Un historiador árabe —Abencotoiba— alude según Codera en sus "Estudios críticos de historia árabe española" a una expedición de Muza contra los vascones. "El caudillo —dice— llegó a un pueblo en el que las gentes eran co-

mo bestias y al punto mandó cambiar de rumbo".

Pero la invasión del Islam con la iniciación de la Reconquista y su posterior desarrollo da lugar a un fenómeno que acusa esa impermeabilización sobre la que tanto insistimos porque es objetivo importante. En los libros de texto escolares se nos enseñó cómo fueron dos los refugios últimos desde donde luego irradiaron hacia el Sur las monarquías medievales: Cova-donga y San Juan de la Peña. Aun cuando estos nombres tengan tanto de símbolo como de puntos efectivos iniciales, no puede negarse que fue en estos dos núcleos catalano-aragonés y asturiano donde se recluyó la fuerza con la que pesaba sobre la organización político social lo que se salvó de la cultura hispano-godo-romana. Fundidos en Castilla los esfuerzos que de aquí nacieron, forman un trípode (asturiano-leonés, catalán-aragonés y castellano) sobre el que se apoya un hecho cultural bien manifiesto: la expansión en arquitectura del arte románico. En lo más fragoso de los Picos de Europa, en lo más profundo de los valles pirenaicos, en lugares como San Nicolás de Bujaruelo (Huesca) a donde hay que llegar —hoy— caminando seis kilómetros a lo largo de un desfiladero inverosímil, se encuentra el románico. En la zona vasca menos romanizada el románico escasea. Desde Estella donde vemos el palacio de los duques de Granada y dos iglesias más, desde Irache y el claustro de Eunate, salvo algunas salpicaduras de mérito en Alava y otras muy escasas más al Norte, hay que bajar hasta Nájera y Santo Domingo de la Calzada, cruzar Burgos e internarse en Santander para volver a encontrar el románico con cierta densidad.

No se quiera encontrar en los hechos que se acusan y en los textos que se citan una torcida intención. El deseo no coincide siempre con la realidad y aunque ésta sea ingrata es obligación primordial para aquellos que se ocupan de la historiografía ser ante todo gráficamente veraces. De cualquier forma, nuestro objetivo es claro: hacer llegar al lector la evidencia de un aislamiento prolongado.

* * *

Sobre la falta de cristianización, el padre Zacarías García-Villada, S. J. y académico de la Historia —víctima de la persecución religiosa durante la guerra civil— afirma rotundamen-

te que después de realizadas prolijas investigaciones es posible decir que en el siglo XI no había cristianos en los territorios de Guipúzcoa y Vizcaya. Caro Baroja comenta: "creo que la tesis del llorado historiador puede enmendarse en detalles que acaso no alteren mucho la importancia de la afirmación general".

Los sepulcros de Arguñeta muestran inscripciones cristianas que se atribuyen a finales del siglo IX según la lectura del padre Galdos.

La tumba del apóstol Santiago se descubrió en 811 y puede pensarse que al extenderse la noticia por Europa dieron comienzo las peregrinaciones y con las peregrinaciones la cristianización de la montaña vasca; hay que observar sin embargo, que la calzada de los peregrinos soslayaba por el Sur el terreno montañoso, y que acaso este rodeo justifique el retraso que acusa el historiador jesuíta.

Los caminos entre el mar y la montaña fueron en efecto poco frecuentados por extraños, y cuando quien los usaba era un clérigo tomaba precauciones para ocultar su condición, sin duda porque no le ocurriera lo que cuenta Aymeric Picaud —un picardo resentido— romero del siglo XII, y nos recuerda Caro Baroja: "Solían —los montañeses vasco-navarros— robar a los peregrinos que iban a Santiago y montarse a sus espaldas como si fueran asnos y matarlos".

La Historia Compostelana refiere como en 1120, un obispo portugués que regresaba a su Sede, antes de internarse en los montes se despoja prudentemente de sus hábitos eclesiásticos:

"Así pues, después de una sabia decisión, el obispo portugués cambia enseguida su plan de viaje volviendo a la ciudad de Auxum y de Auxum a la ciudad de Bayona (Labor-densem). Entonces, quitándose las vestiduras pontificales, en compañía de dos jóvenes criados y valiéndose de cierto indígena, que conocía el idioma bárbaro de los vascos y un inaccesible camino penetra en los Alpes (?) desde allí a través de Ispuciam (Guipúzcoa), de Navarram, de Viscayam y de Asturias, viaja lejos del mar, que se estrecha contra las más lejanas rocas de Hispaniae, caminando a veces a pie y otras a caballo. En aquellos lejanos y difíciles lugares montañosos viven hombres feroces que hablan una lengua desconocida y dispuestos a cualquier barbaridad y no es de extrañar que en regiones tan salvajes y desapacibles se den

"habitantes tan fieros y terribles. Sin embargo en este sendero (terreno?) inaccesible, a través rocas, matorrales y sitios inhóspitos "había un camino".

Hay aquí una omisión clara, la de Cantabria, pero se da también la circunstancia de que se nos habla de "una lengua desconocida" y no discrimina ni separa a Asturias. ¿Llegaría hasta la edad media en estado latente —esto es, no escrito —un idioma pre-romano en Asturias? ¿existiría una lengua culta —y escrita— para la Corte y para los notarios, y otra rústica para el campo y el vulgo? Solo la toponimia, la antroponimia y las colecciones diplomáticas de los textos medievales podrían dar alguna luz —no demasiada— sobre ese bilingüismo ya decadente sin duda en el siglo XII para Asturias; pero bilingüismo que hubo de existir en todos los pueblos peninsulares en su choque con el latín.

Esta cristianización tardía que estudió el padre García-Villada fue de arraigo balbuciente y sin progresión uniforme. En una carta del obispo Oliva del año 1023, se alude a una época anterior en la que el cristianismo tenía más fuerza en Navarra. Hubo un flujo y reflujo. Mucho más tarde se nos presenta otro síntoma de aislamiento: el Gerundense se ocupa de las particulares ideas de los mantañeses en materia de disciplina eclesiástica y se lamenta de que los vascos, en pleno siglo XV no admitían la entrada de obispos extraños en su diócesis, ni el celibato de los clérigos.

Las leyendas sobre los "gentiles" que aún pueden recogerse en caseríos apartados, acusan un estado prolongado hasta finales de la edad media en el que convivían manteniendo relaciones más o menos amistosas los cristianos y los paganos.

Estos hechos religiosos sobre los que hemos venido a derivar son una consecuencia que tiene su base en el apartamiento en los días de Roma, sobre todo en los días de Roma en los que ya llegaba con la romanización la cristianización. Los escasísimos y muy rudimentarios restos de epigrafía romana hallados en la región ultramontaña refuerzan la afirmación del aislamiento. En Guipúzcoa (Oyarzun) un solo ejemplar de una sola palabra. El original se halla en el museo de San Telmo y una reproducción en molde puede verse en las inmediaciones del caserío "Andrearregui" —que antes fué ermita— a la orilla del camino-carretero que conduce de

Oyarzun a las Ventas de Irún un kilómetro aproximadamente al Nordeste de Gurutze.

* * *

La religiosidad de los pueblos se exagera con las persecuciones aunque sea un resultado opuesto al que pretenden los que las promueven. Es seguro que si el pueblo judío no hubiese sido proscrito y perseguido permanentemente no mantendría hoy la fidelidad que guarda para sus creencias y sus ritos.

En las zonas rurales se da un fenómeno en cierta forma semejante a esta reacción conservadora frente a presiones exteriores disolventes. Allí donde aparece un señorito que ha estudiado en la ciudad y hace alardes de ateísmo; allí donde un entusiasta de Voltaire reúne en su torno a un grupo de prosélitos aspirantes a enciclopedistas furibundos; allí donde llegan y repercuten las medidas persecutorias o restrictivas de gobernantes liberaloides; allí, más que en los caseríos aislados surge espontánea una reacción irritada de fervor. A la inversa, en aquellos caseríos y en los burgos pequeños de difícil comunicación donde la vida discurre plácida y monótona, no diremos que con seguridad, pero sí con mayor facilidad, la fe ofrece fisuras y se crea un clima idóneo para el desarrollo de crisis religiosas.

En el País Vasco, el aislamiento sobre el que machacamos ha dado lugar a hechos que si no faltan en otras regiones, han tenido aquí mayor frecuencia, más notoriedad y en particular una vigencia más reciente.

En 1610 tuvieron lugar en Logroño y Bayona simultáneamente unos conocidos procesos sobre brujería que instruyeron los jueces Pierre de Lancre, francés, y el inquisidor Juan Valle Alvarado. Las encartadas son con preferencia navarras, guipuzcoanas y labortanas; todos los viernes celebraban su aquelarre y parece que en las fiestas más solemnes de la Iglesia como el Corpus, la Asunción, Semana Santa, etc., se volcaban en una orgía frenética de adoración al demonio.

Al mismo siglo XVII pertenece otro proceso iniciado por los alcaldes de Fuenterrabía, Ubilla y Abadía, en el que se ven entremezcladas niñas de trece años con brujas, que según declaraciones tomadas en un careo "no llevaban cuarenta y ocho años de brujería sino sesenta". De Fuenterrabía también, es una certificación insólita extendida a favor de Francisca

Ignacia de Sorondo el 18 de abril de 1826 en la que se acredita que la tal Francisca Ignacia no era bruja. Como un certificado de vacunación.

No tenemos a mano una relación leída hace ya algún tiempo sobre los sucesos ocurridos en Durango, provocados por un embaucador de fortuna que arrastró hacia su secta comunizante a numerosos prosélitos. Este secesionismo herético tuvo en el mismo Durango un antecedente en el siglo XV y no sería extraño que entre ambos sucesos hubiera quedado oculto en las intimidades de alguna familia un rescoldo hechiceril. Decimos esto, porque Julio Caro Baroja en un reciente trabajo que titula "Las Brujas y su Mundo" —que es nuestra fuente— relata un sucedido inverosímil por su índole y por su fecha.

Caro Baroja tiene noticia de lo que nos cuenta, a través de un médico vasco-navarro residente en San Sebastián y "lingüista conocido" del que no ha de dar —dice— el nombre "por ahora".

Ocurrió el hecho en Agosto de 1942 en el barrio G... cercano a la frontera en la zona de Roncesvalles. Ahorrando detalles, el acto fue más o menos como sigue: Después de una cena copiosa donde no faltó abundante libación, a las once de la noche, en la cuadra de la casa, seis hombres y tres mujeres se hallaban reunidos alrededor de un fuego que ardía en el centro. A la voz del director de la zarabanda, que era suegro de uno de los participantes, todos se desnudaron de pies a cabeza y entre expansión y expansión salían a refrescarse paseando por la carretera próxima. Reunidos de nuevo en la cuadra, la dueña de la casa también protagonista, puso sobre el fuego un caldero de sopa al que arrojaron sin duda para asegurarse una buena sustancia, un gato vivo. La sopa se consumió por los asistentes guardando un estricto ritual entre sortilegios y fórmulas mágicas recitadas en vascuence. Al terminar el refrigerio, uno de los asistentes armó con unas tablas un remedo de altar celebrándose un simulacro de misa en la que no faltó el acto de la "comunió" distribuída con rodajitas de chorizo mientras los comulgantes recitaban en latín la fórmula litúrgica de ritual bien adornada de irreverencias, blasfemias y las consiguientes licencias con las mujeres. En otro momento de la misa —y copio textualmente porque el paca-je es escabroso— "...dos o tres de los asistentes se asieron también de sus partes al ritmo de unas palabras que eran a modo de sortilegios".

Para terminar, todos desnudos salieron al campo en una alegre cacería de sapos sin lograr cobrar pieza. (¡Qué lástima ! ¡Cuántas sorpresas nos habría deparado la colaboración de este acreditado ingrediente hechiceril !). El director de la escena —sigue el informe del médico lingüista— católico practicante, murió algo después riéndose de las creencias cristianas "y preguntando si en el cielo habría buen vino".

Un aquelarre típico sencillamente increíble para nuestros días.

Pensamos que las reuniones brujeiles y las bacanales pueden haber sido en muchas ocasiones la misma cosa, pero es significativo fundir con la juerga la irreverencia. Los procesos tardíos de brujería, los aquelarres y los agoreros, en ocasiones tan influyentes, son otros tantos exponentes de crisis religiosa, o de un estado de excepticismo en el que la doctrina entra con dificultad o se fuga con facilidad, son en suma, un sintoma más de alejamiento que cuanto más reciente más elocuente.

Algo anterior al suceso de la sopa y el chorizo, durante la guerra civil, en la villa de Aranaz, la más apartada de las cinco villas de la montaña navarra, se atribuía a influencia hechiceriles todo lo malo que ocurría en el lugar, lo que durante una guerra es fácil que fuese más que de costumbre, y para auyentar a los malos espíritus, a manera de exorcismo, se quemaron en la villa una cantidad insólita de colchones. No sabemos si los malos espíritus trasladaron su campo de acción a otro escenario de menos fogatas.

A esta misma villa de Aranaz situada al final de un ramal de carretera que muere allí mismo y le libra por tanto de una circulación de tránsito lo que contribuye a un mayor alejamiento, corresponde una chispa de tono brujeil de la que fue provocador involuntario quien escribe estas líneas. Relataré en primera persona.

Residía yo en Vera de Bidasoa allá por los años 1946 o 47. Un día de San Juan, después de asistir a la romería de San Juan Zarra que se celebra junto a una gruta en la carretera que conduce desde las Venta de Yanci a Aranaz, y que tiene también un aire pagano muy acusado, subí hasta el caserío de la villa y entré en la iglesia. Al salir, vi acercarse a una mujer madura de buena estampa que llevaba sobre la cabeza penosamente una bandeja de tabla colmada de ropa recién lavada. La necesidad de guardar su carga en equilibrio acentuaba en su

silueta una esbeltez que estuve observando con satisfacción y con recato. Al acercarse, mirando con gesto enojado y haciendo ademán de señalar la puerta del templo con la mano libre, me dijo:

—“Bertan ya te entrarás orain y al oscuro te vas (o te baja) la sorguiñ”. Y siguió adelante farfullando.

No sé lo que quiso decirme la lavandera del talle garboso; la traducción libre, sin llegar a descifrar el fondo, es así:

—Allí (en la iglesia) si entraras ahora y al atardecer te vas con (o te baja) la bruja. Trasciende una preocupación de hechicería.

* * *

Es preciso insistir sobre estos eslabones —los históricos, los religiosos, los de bandolerismo, los brujeles, los arquitectónicos, sobre todos en fin— que se ligan necesariamente entre sí aunque nos falten o no hayamos sabido encontrar ejemplos intermedios, para venir a la conclusión de que no fue una *diferenciación inicial* —ya hemos visto por el contrario que hubo identidades culturales, idiomáticas, etc.— lo que produjo el aislamiento como algunos pudieran pretender, sino que con más certeza, es el aislamiento posterior prolongado el que provoca la diferenciación actual sin pensar en arcanos engañosos.

La repercusión que en todo tiempo los hechos anotados desde Estrabón hasta hoy hubieron de tener sobre el idioma del vasco montañés no necesita comentarios, aunque por ser una influencia impalpable no pueda demostrarse con documento fehaciente.

Don Jose María Lacarra, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. En una conferencia pronunciada en el Seminario Julio de Urquijo y reproducida recientemente por la Colección Auñamendi, cita entre otros, dos documentos del Becerro de Leire. En traducción que nosotros hacemos seguramente no del todo correcta para un latinista (no se olvide que éste es un trabajo de aficionado por precepto de convocatoria), dicen así:

—“...unas tierras que están situadas donde se dice en lengua vasca Mussiturria...” (1060)

—“...viñas que están situadas donde los vascones llaman Yguarai Mendico..” (1085).

Lacarra —cuyos conocimientos y competencia sería ridículo que nosotros osáramos criticar— parece caer en la inclinación de contem-

plar el pasado bajo el peso del presente y al comentar los textos nos dice: “Nos parece adivinar aquí que las gentes que llaman así a la viña no son las mismas a las que pertenece el escriba del documento sin duda un monje de Leire; son los vascones, es decir, *otros*, (el subrayado es nuestro). Percibimos como una separación—continúa Lacarra— social y sin duda lingüística y cultural, entre el notario y estas gentes que no saben llamar a la viña sino con una expresión vasca”.

Que hubo separación lingüística y cultural (esta última consecuencia de la primera) es evidente; no tanto que la hubiese social dentro de la monarquía navarra, y de ninguna forma que fuesen *otros* con todas sus consecuencias. Es posible que el monje escriba fuese de lejanas tierras de ultrapuertos, pero en 1060 el dominio cristiano de la península no se apartaba mucho del área que señaló Estrabón, y si la comparación se hace entre un vasco-hablante (los que llaman a los parajes de los documentos Mussiturria e Yguarai Mendico) y un individuo geneológicamente nativo de nuestra área, es demasiado rotundo decir que fuesen *otros*.

Para nosotros la comparación es la que haríamos entre dos trajes confeccionados por un solo sastre, con igual hechura y con el mismo género, uno de los cuales (el que representa al vasco-hablante) ha sido poco usado sin salir de casa, y el otro en cambio ha conocido la borrasca y la intemperie y ha tenido que pasar por el tinte. La tintura para muchos no supondrá otra cosa que el bilingüismo o el trueque del idioma primitivo por el nuevo. Para otros con más intemperie y más galernas (como los que bautizaron a Ibia y Selaya con estos apelativos éuskaros en tierras astuarianas) la tintura supone el trueque del idioma y también la recepción de un cromosoma extraño seguramente celta; pero la urdimbre, la urdimbre tejida en milenios, la urdimbre que sostiene al tinte, es la misma en el traje teñido y el poco usado. Así lo supo Estrabón. Sin mezcla unos, distintos entre sí por matices unas veces fuertes y otras débiles o pálidos; pero no otros.

Hasta el momento en que se inicia la Reconquista, la impermeabilización del territorio donde habita el montañés es casi total. Es lícito preguntar: ¿Y más tarde, con un País Vasco ya cristianizado y una aglutinación provocada por el instinto de conservación común frente al Islán? ¿Cómo no tuvo lugar una rápida absor-

ción?, lo que pudiera llamarse una romanización tardía.

En la alta Edad Media la base política de una unidad vasca fue Navarra que vio bien pronto cortado su camino hacia el Sur por el ayuntamiento fronterizo de Aragón y Castilla. El ejercicio de la Reconquista por el resto de los ibéricos en un principio, y la emigración a Ultramar más tarde, pusieron a la península de espaldas a la cola del golfo de Vizcaya durante siglos, mientras un régimen foral centripetaba la vida del pueblo vasco y lo volcaba hacia el interior ligando intimamente al indígena con su tierra nativa.

Todas son causas de aislamiento. Un aislamiento que convertía al vasco en un personaje de excepción. Un historiador inglés biógrafo de Felipe II —William Thomas Walsh— en una frase casual acusa la singularidad que la presencia del vasco tenía fuera de su región. Nos habla el historiador de los coloquios puestos en escena por Lope de Rueda y anota minucioso que entre los protagonistas *figuraba siempre* “ese personaje predilecto del teatro que por entonces nacía: el vizcaíno”. Es indudable que el vasco portaba una personalidad más desconocida —más aislada por tanto— que los de otras regiones, de otra forma no figuraría siempre como personaje favorito, ohabría razón para que también lo fueran las contrafiguras de otras regiones con acusada personalidad.

Cervantes que siguió en pocos años a Lope de Rueda, cae en la misma tentación y nos presenta su vizcaíno en la novela famosa, como un tipo valiente, celoso de su origen y quijote tan quijote como el propio don Quijote castellano “que si no le dejaban acabar su batalla que él mismo había de matar a su ama y a toda la gente que se lo estorbase”. Este vizcaíno cervantino era un bilingüe en ciernes, que hablaba en castellano y pensaba y construía en su euskera: “¡Vizcaíno por tierra, hidalgo por mar, hidalgo por el diablo y mientes que mira si otra dices cosa!”.

— 5 —

Al correr de los vaivenes esbozados, oscilando entre un semiletargo bucólico y unos coletazos belicosos llega el pueblo que habla vasco al siglo XIX cuando el instante histórico anuncia que el horizonte español antes amplio, se rompe bruscamente, faltan espacio y equilibrio, llegan las luchas civiles, la sobreestima-

ción del hierro y de los saltos de agua, la industrialización del Nervión, la mejora de los medios de transporte y comunicación, los veraneos en San Sebastián, y aparecen los primeros focos permanentes y extensos de castellano ocluidos en el área vasca; es sin embargo en pleno siglo XX cuando tiene lugar lo que en términos castrenses llamaríamos envolvimiento vertical, paracaidismo sin réplica posible que invade lo largo y lo ancho del territorio virgen con un doble armamento: la radio y el cinematógrafo. Cualquier burgo que se estime en algo cuenta con una sala de proyección, cualquier “cashero” de rincón apartado tiene su receptor —cuando no su aparato de televisión—, y ambos —individuo y colectividad— matan su tiempo libre con unas horas de romanización y el euskera se va, se nos va, se le escapa a la civilización como monumento palpitante de cultura remota, como vestigio vivo de una época muy lejana y muy ajena a los egoísmos del presente. Es la agonía del idioma.

Un lado y otro de la frontera lingüística ofrecen el panorama de una desigualdad extraordinaria. Al Norte el euskera agarrado a las breñas de la montaña o recogido en el fondo del valle como una niebla que se resiste al viento, al Sur, el latín romanceado, castellano a la postre, da la vuelta al mundo creando una vía de comunicación oral que no puede eludirse. Muchos habrán pensado y pensarán con una postura suicida, que el regreso a un primitivismo robinsoniano sería tabla de salvación. Es una idea estéril y en el terreno de la acción perjudicial.

El euskera es lengua adecuada para la vida bucólica de aquella cultura agrícola-pastoril; la vida de hoy pide un intercambio más activo de pensamiento —y de materias— y exige un vehículo ágil y accesible para la transmisión de las ideas. En nuestros días es una ilusión pensar que el proceso desintegrador tiene sólo causas exteriores. Muy al contrario existe una corriente de doble dirección. No es solamente la presencia del castellano y el francés lo que presiona; no existiría el bilingüismo, no habría una sola persona entre Bayona y Bilbao que hablase castellano o francés, y el homo euskeldun saltaría espontáneo la frontera idiomática sin presiones ajenas para poder ejercer con eficacia su magnífica adaptación a las condiciones de vida surgidas con el progreso del siglo XIX. La ecuación espacio-tiempo-velocidad se mantiene pero sus valores han variado y el ámbito que al

canza el euskera le viene estrecho al brío vigoroso de su soporte humano; ya en tiempos menos agitados que los presentes se hizo preciso saltar esa frontera para actuar plenamente en empresas universales; pero entonces los protagonistas de empresas universales eran contadas excepciones, y hoy, los actuantes en acciones de amplia envergadura internacional son una multitud, y ese homo eukeldun se encuentra atado por una fuerte ligazón a los medios de expresión ajenos. Todo cuanto el vasco posee o conoce en los terrenos religioso, filosófico, científico, de técnica industrial o comercial, etc., etc., excepto aquello que se adquiere y perfecciona con la experiencia o la práctica, y lo que se aprende por vía oral, se ha recibido a lo largo de un cordón umbilical ineludible que nos liga al medio ambiente cultural circundante: el alfabeto latino.

(Inciso)

Esta sumisión al alfabeto no es ni debe ser obstáculo para que la Academia de la Lengua Vasca labore en dar a ese alfabeto unas características peculiares cuando esté destinado a ser escrito en uso del euskera, como suponemos que lo hizo cuando se admitió o se creó una letra de nuevo cuño, V. gr. la “tx”, que es sólo una letra óptica y un ornato destinado a dar tipicidad. Aclararemos; crear una letra nueva —la “tx”— con ayuda de un alfabeto ajeno —el latino— en el que ya existe otra letra —la “ch”— que refleja el sonido de la nueva, es crear un adorno con destino a ser visto, esto es, con un destino óptico, antes que cubrir una necesidad fonética que ya estaba satisfecha. Pero defender la originalidad de la escritura es también defender y fijar el idioma aunque el detalle carezca de antigüedad y tradición.

* * *

Ya hemos dicho que una pretendida diferenciación inicial de raza y de lengua entre las tribus llamadas hoy globalmente vascas (várdulos, vascones, caristios y autrigones) y las del resto de la zona descrita por Estrabón, no es causa suficiente para explicar el aislamiento que dejamos esbozado, porque, a la misma tribu pertenecían y el mismo idioma hablaban los vascones de la Navarra alta, media y baja, y sin embargo para los de la media y la alta no hubo aislamiento, no hubo fuerza diferencial an-

te la romanización persistente; por el contrario, ese aislamiento, si explica la diferenciación actual de la fracción contemporánea todavía vasco-hablante, que ofrece visajes rotundos y no es tan profunda.

Por ello hemos intentado desplegar la hipótesis— sin decir nada nuevo, pero también sin decir nada que no sea cierto— de que la presencia del etnos y el idioma vascos, más que condición diferencial, tiene condición de retal, es un “hecho residual” de una situación primera de parentesco y hermandad cuya máxima expansión probablemente no conoceremos nunca y cuya evolución regresiva dio comienzo —para nuestros conocimientos y deducciones del pasado que no pretenden haber llegado ni de lejos al origen— en unos límites más amplios que los geográficos de las provincias Vascongadas y Navarra, más amplios aún que los de las divisiones tribales dadas por los geógrafos de la antigüedad a las tribus que sabemos cierto han hablado o hablan el idioma que hoy se llama euskera, tan amplios que creemos llegaron a alcanzar en alguna hora lejana todo el Norte peninsular desde el pirineo catalán hasta el Atlántico y se bañaron a ultrapuertos en aguas del Garona. Y aún pudiera —es seguro— la amplitud ser mayor, pero el velo del tiempo no nos deja conocer aquellas lejanías.

Al contemplar sus dimensiones de hoy pensamos que mejor sería calificar el hecho de “reliquia residual”.

¿No existen Parques Nacionales que son cotos herméticos para la defensa del paisaje, del oso y del rebeco? ¿No se debe transmitir a los que sigan —usuarios del idioma o curiosos científicos— una lengua que sólo se posee en depósito como el paisaje y la existencia de las especies del oso y el rebeco?

Las Diputaciones de Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya deben pensar en el trance de definir “zonas vírgenes”, zonas vedadas, en donde no tengan asiento las chimeneas, las laminadoras, los consejos de administración, el trabajo a destajo o regulado a sirenazos, la ginebra inglesa, los caballos con peto y las mujeres desgreñadas con pantalones, y tantos y tantos otros factores de los que muchas veces es el propio hombre de la tierra en su versión amonedada y amodelada por los afanes de la producción el que hace de vehículo introductor.

— ¿Una ilusión ?

—Sea. ¿Y qué? ¿Intentaría alguien insta-

lar en Ordesa una serrería o una factoría de las que vuelven pestilentes a los ríos?

Nuestra imaginación se resiste a contemplar una realidad estropeada donde la "etxeokandre" palaciana de Jaureguizar libe con paja un licor o donde se baile en el hayedo un "rok and roll" vertiginoso. El valle de Oyarzun —¡ese regalo!— disfrazado de cuenca del Rhur. ¡Qué decadencia!

Es una obligación de cultura —que viene

de cultivar y es distinto a civilización—, una obligación familiar, provincial, regional y nacional, desplegar un esfuerzo conjunto sin reticencias ni intenciones ocultas y utópicas porque el aislamiento que existió ha terminado ya y porque el débil ante el fuerte precisa de protección y el fuerte está obligado a la defensa y el amparo. No se ve otro relicario.

Octubre - 1961.

APENDICE

El año 1935 don Angel Irigaray efectuó una exploración en 126 pueblos navarros situados aproximadamente sobre el eje de la frontera idiomática para determinar la recíproca densidad del castellano y el euskera; el resultado ha sido reproducido en la Introducción al Tomo n.º 13 de la Colección Auñamendi (Geografía Histórica de la Lengua Vasca) clasifica a aquellas localidades en cinco grupos que más adelante citaremos.

Tomando como orientación este trabajo, nosotros nos hemos dirigido en parte, a los mismos lugares teniendo la precaución de formular como mínimo una consulta en cada uno de los valles citados por el señor Irigaray. Al mismo tiempo hemos extendido la indagación a localidades situadas, bien al Norte de las más septentrionales consultadas en 1935, o bien en su aproximada latitud, pero escogiendo los lugares más abrigados en el fondo de los valles o privados de comunicación carretera.

Nuestra consulta ha sido:

"Se ruega la contestación a las siguientes preguntas relativas a esa localidad:

¿Saben el vasco?— ¿Lo usan?—.

Los ancianos:

Los de 50 años:

Los de 30 años:

Los niños:

¿Lo saben? ¿Lo usan?—.

id. id.

id. id.

Contéstese Sí o No añadiendo una M o una P según que la respuesta se refiera a muchos o a pocos. Gracias".

El resultado de nuestro sondeo es desconso-lador; acusa un retroceso horizontal o territorial y un retroceso vertical o de densidad. Retroceso territorial porque la frontera idiomática está sensiblemente al Norte de la que marcó don Angel Irigaray y retroceso de densidad porque en burgos donde tanto en 1935 como en la actualidad existían y existen vasco-hablantes, hoy, para escuchar euskera hay que acudir a individuos de más edad que entonces.

Hubiéramos querido dejar definida la frontera, mas, a los diez días de iniciada la consulta, el 35% de las localidades no han contestado. Dejaremos el intento para otra ocasión en la que incluiremos los linderos del País Vasco-francés y de Vizcaya.

He aquí algunos de los resultados obtenidos en Octubre de 1961 y su comparación con los de 1935.

Grupo I.º de Irigaray: "Pueblos donde los chicos hablan y usan el vasco" (1935)

| | El euskera | ¿Lo saben? | | ¿Lo usan? | |
|---------------------|-----------------|------------|------|-----------|-----------|
| | | 1935 | 1961 | 1935 | 1961 |
| ARIZU (Anué) | Los ancianos: | Si | Si | Si | Si Muchos |
| | Los de 50 años: | Si | Si | Si | Si Muchos |
| | Los de 30 años: | Si | Si | Si | Si Pocos |
| | Los niños: | Si | Si | Si | Si Pocos |
| IRAÑETA (Arakil) | A | Si | Si | Si | Si |
| | 50 | Si | Si | Si | Si |
| | 30 | Si | Si | Si | Si |
| | N | Si | No | Si | — |
| MEZKIRIZ (Erro) | A | Si | Si | Si | Si M |
| | 50 | Si | Si | Si | Si M |
| | 30 | Si | Si | Si | Si P |
| | N | Si | Si | Si | Si P |
| IRAIZOZ (Ulzama) | A | Si | Si | Si | Si |
| | 50 | Si | Si | Si | Si |
| | 30 | Si | Si | Si | Si P |
| | N | Si | Si P | Si | Si Muy P |

| | | ¿Lo saben? | | ¿Lo usan? | |
|--|----|------------------------|------|-----------|------|
| | | 1935 | 1961 | 1935 | 1961 |
| | | VILLANUEVA (Aézkoa) | A | Si | Si |
| | 50 | Si | Si | Si | Si |
| | 30 | Si | Si | Si | Si P |
| | N | Si | SiP | Si | Si P |

Grupo 2.º de Irigaray: "Los de más de 30 años lo usan, los chicos no"

| | | | | | |
|----------------------------|----|----|-----|----|------|
| YABEN (Basaburua) | A | Si | SiM | Si | Si M |
| | 50 | Si | SiM | Si | Si M |
| | 30 | Si | SiP | Si | Si P |
| | N | Si | No | No | — |
| IMBULUZKETA (Esteribar) | A | Si | Si | Si | No |
| | 50 | Si | SiP | Si | No |
| | 30 | Si | No | Si | — |
| ARRAIZ (Ulzama) | A | Si | SiP | Si | SiP |
| | 50 | Si | SiP | Si | SiP |
| | 30 | Si | SiP | Si | No |
| | N | Si | No | No | — |
| LANZ (Sur de Velate) | A | Si | Si | Si | SiP |
| | 50 | Si | Si | Si | SiP |
| | 30 | Si | SiP | Si | No |
| | N | No | No | — | — |

Grupo 3.º: "Los de 30 años lo saben y no lo usan"

| | | | | | |
|----------------------|----|----|---------|----|------|
| RIPA (Odieta) | A | Si | Si | Si | Si P |
| | 50 | Si | algunas | Si | No |
| | 30 | Si | No | No | — |
| | N | No | No | — | — |
| UZTARROZ (Ronkal) | A | Si | Si | Si | No |
| | 50 | Si | Si | Si | No |
| | 30 | Si | No | No | — |
| | N | No | No | — | — |
| URRIZOLA (Arakil) | A | Si | Si | Si | Si |
| | 50 | Si | SiP | Si | Si P |
| | 30 | Si | alguno | No | algo |
| | N | No | No | — | — |
| ESPINAL (Erro) | A | Si | Si | Si | Si P |
| | 50 | Si | Si | Si | Si P |
| | 30 | Si | No | No | — |
| | N | No | No | — | — |

Grupo 4.º: "Los de 50 años para arriba lo usan; los de 30 años no"

| | | | | | |
|---------------------|----|----|-----|----|------|
| GARAYOA (Aezkoa) | A | Si | SiM | Si | Si M |
| | 50 | Si | Si | Si | No |
| | 30 | Si | No | No | — |
| | N | No | No | — | — |
| EZNOZ (Erro) | A | Si | SiM | Si | No |
| | 50 | Si | SiP | Si | No |
| | 30 | Si | No | No | — |
| | N | No | No | — | — |
| YABAR (Arakil) | A | Si | SiP | Si | Si P |
| | 50 | Si | SiP | Si | No |
| | 30 | Si | No | No | — |
| | N | No | No | — | — |

| | | ¿Lo saben? | | ¿Lo usan? | |
|--|----|----------------------------------|-------|-----------|-------|
| | | 1935 | 1961 | 1953 | 1961 |
| | | RONCESVALLES (Sur de Ibañeta) | A | Si | No(?) |
| | 50 | Si | No(?) | Si | — |
| | 30 | Si | No | No | — |
| | N | No | No | — | — |

Este informe de RONCESVALLES no puede ser cierto. Si en 1935 sabían euskera los de 30 años, en 1961 lo sabrán por lo menos los ancianos. De otra forma habría que pensar en una emigración masiva o en una epidemia de amnesia.

El grupo 5.º de Irigaray, en 1935 viene definido así: "Sólo los ancianos lo saben pero no lo usan". No hemos efectuado en 1961 ninguna consulta. Ya se sabe cual sería la respuesta. (I)

Exponemos a continuación algunos informes recogidos en localidades no mencionadas por el señor Irigaray y situadas al Norte de la frontera idiomática que se deduce de su exploración en 1935.

| | | La saben? | ¿Lo usan? |
|--------------------------------------|----|-----------|-----------|
| | | 1961 | 1961 |
| VALCARLOS (Norte de Ibañeta) | A | Si M | Si M |
| | 50 | Si M | Si M |
| | 30 | Si M | Si M |
| | N | Si P | Si P |
| NARVARTE (Bertizarana) | A | Si | P |
| | 50 | Si | Si |
| | 30 | Si | Si |
| | N | Si | Si |
| JAUN SARAS (Basaburua) | A | Si | Si |
| | 50 | Si | Si |
| | 30 | Si | Si |
| | N | Si 3/4 | No M |
| ELIZONDO (Baztán) | A | Si M | Si M |
| | 50 | Si M | Si M |
| Informe referente solo a la villa | 30 | Si M | Si P |
| | N | Si P | Si P |
| ALMANDOZ (Cuenca del Bidasoá) | A | Si | Si M |
| | 50 | Si | Si M |
| | 30 | Si | Si M |
| | N | Si | Si P |

El informante de ALMANDOZ agrega: "Estamos insistiendo mucho en los niños. Excepto alguno, lo dominan todos. Más entre el elemento masculino que entre el femenino. Hay algunas jóvenes que saben muy poco".

ARBIZU (Arakil) El informante no hace discriminación de edades y responde así: "To-

(I) El doctor Irigaray ha tenido la amabilidad de comunicarme que en 1956 ha reconsiderado su trabajo reduciendo a cinco los siete grupos primitivos. Sirva de aclaración para los que acusen diferencia entre el presente trabajo y la citada reproducción en la Colección

dos (lo hablan), excepto unos 15 mayores de 30 años venidos de fuera. Los niños de estos hablan también”.

* * *

Está claro que no es para hacer aspavientos de extrañeza por la insinuación a las diputaciones sobre la definición de unas “zonas vírgenes”.

El examen de los informes transcritos demuestra que no se produce un salto idiomático violento. No hay una mutación rápida que abarque por igual a grandes y pequeños a un mismo tiempo. El centro del problema parece estar en la pérdida del idioma por la infancia y su solución radica lógicamente, al menos en su base fundamental, en la familia. El retroceso vertical precede siempre al horizontal. Son causa y efecto.

Si el menor no aprende el euskera cuando todo su mundo es el hogar, o si lo aprende mal, al llegar a tomar contacto con el medio exterior donde el bilingüismo le da más horizontes, ya no lo aprenderá; transcurridos treinta años, este menor de hoy será incapaz de trasladar la enseñanza a otros menores que vengan detrás, y así, en tres generaciones se llega al final.

No es válido disculparse o escudarse en una presunta impotencia que a veces se apoya en circunstancias de una presión tan aleatoria como la presencia de unos carabineros.

Hablábamos en Vera de Bidasoa con un acreditado contrabandista de solera, buen amigo nuestro, sobre el problema del euskera en la infancia.

—No se puede hacer nada —decía—, esos Carabineros...

Nuestro amigo mostraba diariamente —nocturnamente— una ignorancia monolítica de la línea de mugas y usaba para quienes la vigilan un desdén altanero elegantísimo, pero sospechamos que al trasladarse desde el ejercicio de sus maniobras mercantiles clandestinas hasta el de la enseñanza del idioma a sus hijos exageraba la importancia del Carabinero. Es lo más cómodo. Carabineros hay en el Baztán —en Errazu, en Urdax, en Zugarramurdi, en Landibar— y el informe de su Ayuntamiento nos dice que sus “contestaciones son referidas al lugar de Elizondo. En los restantes lugares del Municipio (todo el Valle del Baztán) *se habla mucho por todos*”. Mucho más sin duda que en otras localidades donde no hubo nunca Carabineros. El riesgo está en esas dos PP que registran el poco uso del euskera desde los niños hasta los de 30 años en la capital del Valle. Recuérdese el informe de Arbizu; quince individuos erdelunes “venidos de fuera” no han tenido influencia, par contraria, sus hijos son vasco-hablantes. Y no creemos que en Itzalzu, o en cualquier otra localidad fronteriza, hayan habido nunca quince Carabineros.

Hay que ponderar en su verdadero valor los factores. externos adversos y dirigir la defensa sobre los más perniciosos entre los cuales figura a la cabeza el de debilitar la formación de un vasco-hablante correcto en sus primeros años.

Creemos que es a través de la educación familiar y por el camino de buscar la protección de organismos oficiales, religiosos o civiles, regionales. o estatales, por donde se llegarían a alcanzar mayores y mejores resultados que echando a volar la fantasía por otros derroteros.

BIBLIOGRAFIA

Julio Caro Baroja. —«Los Pueblos del Norte de la Península Ibérica».

» » » —«Los Pueblos de España».

» » » —«La Vida Rural en Vera de Bidasoo».

» » » —«Las Brujas y su Mundo»

Antonio Tovar. —«El Euskera y sus Parientes».

W. von Humboldt. —«Primitivos Pobladores de España y Lengua Vasca».

Andrés Jiménez Soler. —«La Edad Media en la Corona de Aragón».

Colección Auñamendi. —«Geografía Histórica de la Lengua Vasca».

» » —«El Ducado de Vasconia».

NOTA.—Todas las demás fuentes mencionadas en el texto - P. García Villada, Codera, Abencotoiba, etc. - son recogidas en segunda o tercera mano a través de los autores citados en la breve colección bibliográfica.